

Los once capítulos de esta publicación tienen como protagonistas las dos realidades mencionadas en el título. Desde una perspectiva interdisciplinar, aunando Psicología y Filosofía, con un predominio de la primera, se explica qué es y cómo se desarrolla la autoestima en las personas. El contexto originario de este aspecto de la personalidad de los seres humanos es la familia y desde ella y a ella, se va y se vuelve para comprender cómo nos valoramos.

El tema es de interés actual aunque se suele tratar de un modo diverso; así nos lo advierte el autor nada más comenzar el libro. Sobre autoestima se ha publicado mucho en los libros que se llaman de autoayuda “pero que luego nadie aplica” (p. 13). Sin embargo, lo que escasea es pensar sobre la autoestima en el ámbito que le es más propio debido a su génesis, la familia. La autoestima revela al diálogo interior que siempre acompaña a cada persona y éste muestra nuestro modo de ser dialógico, que requiere para crecer la presencia de al menos otra persona. “Esto pone de manifiesto, una vez más, que la persona no puede o no debe centrarse en sí misma, que es tanto más feliz y se autoestima más cuanto más asienta el centro de su vida fuera de sí, es

decir, en los otros que le rodean” (p. 17). Esta afirmación es el trasfondo del libro y responde al propósito del autor que procura hacer ver cómo las personas pueden ser sanas y felices; la respuesta es, con sus palabras, siendo “centros descentrados”.

En el primer capítulo se realiza una explicación de qué se ha entendido y se comprende con la categoría de autoestima. Después de repasar las principales teorías sobre esta temática, Polaino establece una definición que nos sirve para continuar con el tema en los capítulos siguientes. En realidad, el autor aporta tres definiciones que se complementan entre sí: “la convicción de ser amado por sí mismo” (p. 29); “la capacidad de que está dotada la persona para experimentar el propio valor intrínseco, con independencia de las características, circunstancias y logros personales que, parcialmente, también la definen e identifican” (p. 30); y la más extensa, de la que se entresaca la idea básica, “el eje autoconstitutivo sobre el que componer, vertebrar y rectificar el ‘yo’[...]” (p. 31). Se continúa explicando qué factores repercuten en la conformación de la autoestima: conocimiento de sí, sentimientos relativos al yo, el comportamiento de cada persona, y el modo como nos aprecian los demás.

El segundo capítulo nos introduce en el tema central. La autoestima se acuna en la familia porque de los padres cada uno recibe ser quien es. La vida es la condición de cualquier otro valor,

y ésta es procurada por los padres. “El hecho de ‘querer-se’ remite y se inspira en una cierta experiencia previa: la percepción del ‘querer’, de ‘haber sido querido’” (p. 56). Desde una profunda reflexión sobre lo que es ser persona y sobre cómo es su crecimiento, se expone cómo la autoestima se desarrolla positivamente y cómo ese proceso se puede producir en la familia. El modo de las relaciones familiares condiciona –aunque no determina– los excesos en la dependencia o independencia respecto a los otros y el estilo en vivir los sentimientos. Las experiencias familiares repercuten en el desarrollo de la personalidad. El ensimismamiento, el individualismo y el narcisismo constituyen defectos de la autoestima que imposibilitan la necesaria relación con los demás.

“El apego infantil y el desarrollo de la autoestima” es el título del tercer capítulo en el que abundan las citas de estudios de psicología evolutiva, concretando lo mencionado en el apartado precedente. Así como el tema del apego infantil está investigado respecto a la relación primera del niño con su madre, se carecen de estudios sobre el papel del padre en aquella etapa. Tradicionalmente se ha establecido que la paternidad comienza a ser importante en la vida de los niños a partir de los seis o siete años, pero se ha abierto una vía de estudio para abordar cómo es la relación paterna con sus hijos desde el inicio de su vida. Parece ser que el apego de la madre es de naturaleza distinta al del padre y que ambos son necesarios.

El cuarto capítulo, ya anunciado en las páginas anteriores, se centra en explicar la vida sentimental y su educabilidad. Es también un aspecto de la educación muy tratado en la actualidad. Lo expuesto es aplicable más allá del ámbito familiar aunque éste sirva al autor de marco principal de referencia. Las ideas sobre cómo los padres educan la afectividad de sus hijos –especialmente la índole afectiva relativa a cada sexo según su modo de comportarse como pareja– tiene un gran interés.

De nuevo se retoma el eje central de la publicación en el capítulo siguiente. “Los hijos, como personas que son, tienen necesidad de muchas cosas: de que se les conozca y se les acepte como son, de que se les provea de la afirmación suficiente en su valer como sentirse seguros; [...] de que se les exija, naturalmente, también; de que se cuente con ellos allí donde se sus opiniones suponen cierta aportación” (p. 138). Los estilos educativos de las familias son variados. Polaino va describiendo los más frecuentes con un tono práctico, y aporta los diez principios básicos que, a su juicio, garantizan la autoestima de las personas en la familia.

Los adolescentes son los personajes centrales del capítulo sexto. Esta etapa crítica en el desarrollo de las personas, supone un esfuerzo particular por parte de los padres a los que sigue correspondiendo un papel central en la educación de sus hijos. Durante la adolescencia se forja la identidad sexuada que se convierte en un centro de especial atención

para la persona en su modo de estimarse. El autor declara en distintos momentos: “el analfabetismo emocional de los varones por un estereotipado concepto de masculinidad” (p. 184). Otra vez se reitera la apelación que tanto el padre como la madre han de alternarse en la educación de los hijos adolescentes.

Los capítulos siguientes tratan de las principales situaciones problemáticas que ocasionan, entre otras dificultades, la crisis de autoestima en el seno de la comunidad familiar. Por una parte se consideran los casos de personas con temperamentos “límite” o enfermedades psíquicas que alteran el modo de experimentar la autoestima; también se describen las crisis conyugales y su herencia de generación en generación. Se profundiza sobre la autoestima conyugal y cómo influye en la familia. El capítulo décimo ofrece la salida a estas dolencias mediante la terapia familiar y es rematado con un elogio a la fidelidad conyugal.

El libro se corona con un espacio dedicado a los abuelos. Se retoman las ideas argumentadas a lo largo de toda la obra. Sintonizando con una preocupación globalizada, el autor expresa la relevancia para la humanidad de la equidad entre generaciones. En las últimas páginas, antes de las diecisiete dedicadas a la bibliografía, se explica la calidad que debería darse en las relaciones humanas, viéndose no la propiedad debida a las personas exclusivamente en la familia sino postulando lo que de

ella se deriva hasta alcanzar las relaciones en toda la sociedad. El último apartado resume bien esta idea: el arte de ayudar a los demás.

Esta obra compromete; hace pensar desde una base científica que va más allá de las ciencias, sobre uno mismo, su experiencia familiar y su compromiso con los suyos y con la sociedad.■

AURORA BERNAL

Rb006

Las políticas sociales en las sociedades complejas

Manuel Herrera Gómez y
Pedro Castón Boyer
ARIEL, Barcelona, 2003, 245 pp.

Se encuentra el lector en sus manos un libro sugerente, por el título, ambicioso, por su propuesta, claro, por su contenido. Los autores, conocedores de la temática que tratan, han tenido la valentía de abordar una cuestión patente –las políticas sociales no necesariamente son políticas de Estado– con una propuesta nueva, apoyada en la Sociología relacional, de la que estoy convencido que dará mucha luz a las nuevas realidades emergentes que no acaban de encontrar las sinergias con las viejas ideas que sustentan las políticas sociales.

Sin demora, cosa que se agradece por parte del lector, nos sitúan en el objeto de la obra que estamos considerando: “la